

Comunidad de Cristo HERALDO

La Comunidad de Cristo produce la edición internacional del Heraldo para ser usada en clases, lectura personal, compartir información, testimonios, y comunicación en general. Esta es una forma de proveer noticias significantes, normas, declaraciones de fe y creencias, y de compartir el evangelio con los miembros y amigos de la iglesia quienes residen por todo el mundo.

EN ESTA EDICION:

- Creciente Capacidad Para Traer Bendición —David Brock
- Comunidades Ejemplares —Andrew Bolton
- Teología de Aruba—Paul Davis
- Transformaciones del Campo Pacifico—Susan Skoor
- Los Futuros Líderes Han Venido—Bob Mesle

Creciente Capacidad Para Traer Bendición

Por David R. Brock

Miembros del sacerdocio personifican lo que yo entiendo ser una fiel respuesta al llamado de Dios para bendecir a otros. De manera de llegar a esta respuesta, preguntas emergen que piden nuestra reflexión:



- ¿Qué es ministerio autorizado? ¿Qué nos permite hablar o actuar “como uno teniendo autoridad”?
- ¿Qué constituye bendición? ¿Qué diferencia hace la bendición de Dios? Y, ¿cómo nos unimos con Dios para bendecir a otros?
- ¿Cómo crece uno mismo en capacidad de bendecir las vidas de otros? ¿Qué causa a algunos esforzarse por el tiempo que permita el cuerpo y mente, para aumentar conocimiento, profundizar relaciones, y discernir el futuro que Dios está soñando?

MINISTERIO AUTORIZADO

Hace algunos años, tuve el privilegio de visitar una barriada de Nairobi, Kenia donde los Misioneros de Caridad abrieron un hogar para huérfanos. La Madre Teresa estaba presente para la dedicación. Aunque nos referimos a ella a menudo, nos arriesgamos a hacer común su vida y trabajo, la experiencia de ese día me enseñó mucho sobre ministerio autorizado.

La diferencia entre los líderes de la iglesia y gobierno fue muy obvia. El cardenal de la iglesia Católica Romana de Kenia y varios obispos estaban presentes, todos vestidos en sus mejores trajes en honor del momento y del ministerio de la hermana yugoslava quien había hecho las barriadas de Calcuta su hogar. Su vestir parecía algo fuera de lugar, pero había dignidad en los oficiales de la iglesia quienes entraron, tomaron su lugar y comenzaron la ceremonia.

El otro invitado de honor era el ministro de cultura de Kenia. Llegó tarde (¡intencionalmente estoy seguro!) en una limosina larga con cláxones sonando y con luces destellando. Bailarines folklóricos formaron líneas a lado de la calle cantando, agitando ramas y bailando con vigor. La gente gritaba y se esforzaba para poder ver a este hombre enorme que salió de detrás vidrio ahumado e hizo camino hacia el podio.

Cuando la Madre Teresa anduvo por medio de la gente, hubo movimiento y murmullos, pero muchos no vieron a la diminutiva mujer jorobada en un vestido sencillo blanco con rayas azules. Después de las ponencias preparadas ella se puso de pie y habló sin nota alguna; sus oraciones concisas, sencillas de verdad, eran poderosas en claridad y autenticidad. En ese día todo el poder y ritual de la Iglesia Católica Romana, y la presencia física impresionante del Ministro y su séquito, no eran más que una diversión para aquella a quien habíamos ido a ver y escuchar.

¿Qué le dio a la Madre Teresa autoridad más allá que la autoridad institucional? Creo que era su deseo por tener una relación íntima con Dios, tiempo con Dios, confianza en Dios. Creo que fue una visión del reino apacible, tan convincente la pasión de llevarlo a cabo, que sintió ese fuego en los huesos que no se podía apagar. Si podía ser un sencillo “lápiz en la mano de Dios” para hacer la voluntad de Dios, nada más tenía importancia.

Lo que la Madre Teresa continúa enseñando, aunque tiempo después de su muerte, es que verdadera autoridad no se reclama sino se es dada. Si realmente somos una verdadera iglesia, no pasamos nuestro tiempo tratando de probarlo por argumentar o atraer. Nuestra autoridad es Cristo. Si hacemos lo mejor para fielmente seguir los modelos de vida de Jesús y nos mantenemos fieles a los valores básicos de quienes somos en la mejor de situaciones, el mundo eventualmente reconocerá la integridad y autoridad. No privilegio. No plataforma. No auto-promoción. “No yo, pero Cristo en mí.”

Algunas veces pensamos que personas dan autoridad a aquellos quienes son fuertes, quienes no se equivocan, quienes nunca demuestran debilidad. Pero hay poco de precedente por ello en el camino de fe. ¡Revisen su historia! Necesitamos líderes de competencia. Pero competencia sin vulnerabilidad, sin honestidad, sin realizar que tenemos pies de barro, no es la medida de un líder que vamos a seguir. Vamos a lugares a los cuales jamás iríamos con líderes quienes reconocen que son tan humanos como nosotros lo somos.

Traigan Bendición

Sección 163 nos acerca hacia bendición: “... su nombre, dado como **bendición** divina... descubran las **bendiciones** de todas las dimensiones de salvación... **bendecidos** con capacidad aumentada para compartir el mensaje de Cristo de esperanza y restauración para la creación... descubran de nuevo las **bendiciones** del evangelio.”

Somos bendecidos por un Dios quien en Cristo reveló un amor irrevocable. La palabra “bendecido/a” carga con ella una idea de ser feliz como Jesús lo expresó en las bienaventuranzas en el sermón del monte. Aquellos quienes viven en el amor de Dios son prometidos a una felicidad que perdura.

Al crecer en nuestra vida espiritual, encontramos significado más profundo en lo que constituye bendición. Pedimos menos de Dios y estamos más dispuestos a dejarnos más abiertos a la expresión de la voluntad de Dios en nuestras vidas. Estamos concientes de nuestra necesidad de ver la vida como Dios ve toda creación.

¿Por qué decimos sí al llamamiento de seguir y servir? Para traer bendición a otros. En vida congregacional estrechamos nuestras manos a darles la bienvenida a todos con un saludo de mano o un abrazo. Servimos desayunos, limpiamos baños, lavamos ventanas, aguantamos la

bandeja de comunión. Sutilmente imponemos nuestras manos sobre el bautizado, el que es llamado a servir en el sacerdocio, o al que comenzará el quimo terapia el martes.

Llevamos ese mismo llamamiento a nuestro lugar de trabajo – el lugar donde nuestro ‘yo’ se reúne con el mundo. No solamente entramos al hospital o albergues de mujeres pero también llevamos bendición a nuestras oficinas y factorías. Entrar a la iglesia el domingo o al trabajo el lunes, que nuestra oración sea, “Dios, te doy gracias por la alegría y privilegio de unirme hoy para bendecir a esta persona, esta creatura, esta comunidad. Por favor ayúdame bendecir a otros hoy. Amén.”

¿Estamos bendiciendo las vidas de otros? ¿Está nuestra adoración, nuestra ofrenda, nuestra escuela dominical, nuestra profesión en donde pasamos la mayoría de nuestras vidas, bendiciendo a otros? ¿Evaluamos nuestro programa de edificar, nuestro presupuesto, nuestro sermón, nuestros proyectos comunitarios, nuestros quehaceres cotidianos por esa sencilla pregunta? Subimos la barra por preguntarnos no si estamos fracasando o llegando cortos, pero simplemente, “¿Cómo podemos crecer en nuestra capacidad de bendecir?”

El mayor regalo es Emanuel – ¡Dios con nosotros! Aquel que es nuestra fuente de crecimiento y todo crecimiento, es nuestro Creador, como nos recuerdan las cartas del Nuevo Testamento.

Quizá el mayor regalo del sacerdocio son bueno/as hombres y mujeres tocados/as por la gracia de Dios quienes, sin reserva, comparten la gracia de Dios por “estar con nosotros.”

Comunidades Ejemplares – Una Jornada Personal

Por Andrew Bolton



Era uno de los primeros libros que jamás había leído como joven, aunque no recuerdo su título. La historia, realizada en Inglaterra industrial del siglo diecinueve comienza con un niño de diez años en su último día de escuela. El siguiente día iría a las minas de carbón para comenzar a trabajar. El niño pensaba sobre todo esto cuando se le acercó un artista y se sentó en silencio con él por un rato. Después de conversar por un rato, el artista le dio estos consejos al verse el niño con años por delante de trabajo en las minas: “Ve a la escuela nocturna y sigue estudiando. No te cases hasta cumplir los treinta años.”

El niño tomó los consejos del artista y tomó clases extras especialmente en matemáticas, y eventualmente se hizo ingeniero. Se casó con la hija de su maestro a los treinta años. La historia me tocó más cuando llega un avivamiento a la aldea y la gente comienza a aceptar la fe y valores de vivir como cristianos, toda la vida de la aldea cambió. El niño y sus amigos, ahora jóvenes adultos, son tocados profundamente por su nueva fe y en parte fueron responsables por el cambio en la aldea. Recuerdo que la cantina se cerró y ya no hubo borrachos. En su lugar se abrió un lugar para leer periódicos y libros. El comportamiento de la gente también cambió. Se convirtió en comportamiento más amable y más decente.

El impacto del libro en mí ha sido tremendo. Me hizo querer estudiar, aunque hasta este momento era un fracaso. Pospuse casarme. Nuestra familia tenía problemas a los cuales este libro se acercaba. Perdimos la granja de la familia cuando tenía ocho años. Mi papá, un soldado por siete años de la segunda guerra mundial, no solo tuve el dolor de ver atrocidades, pero también llevaba el cargo y vergüenza de haber perdido la granja. Luego hubo problemas de la

bebida. Oraba que mi papa dejará de tomar. Lo hizo cuando yo tenía trece años, y hubo un cambio dramático en nuestra familia. El libro me dejó creyendo que de alguna manera la cristiandad podía cambiar no solo vidas individuales, sino aldeas enteras. No podía poner esta fe o esperanza en palabras entonces, pero sentí, que aun en la pobreza de nuestra familia, el reino de Dios podía venir y Sión se podía realizar. El libro me introdujo a la idea de “comunidades ejemplares de esperanza.”

Doce años después conocí la Comunidad de Cristo en Alemania. Para este tiempo había graduado de la Universidad de Londres – mis estudios me habían recompensado. La congregación de Springe cerca de Hanover fue mi primer encuentro con una “comunidad ejemplar.” Hubo muchos jóvenes que fueron tocados por fe, bienvenida y amor en maneras genuinas. No fui el único forastero que fue aceptado. Ellos vivían motivados por la esperanza de Sión. La conectaban con asuntos modernos tales como la guerra fría, armamentos nucleares en Europa, el movimiento de los derechos civiles en America, el ambiente, y como terminar con la pobreza en las naciones más pobres del mundo. La gente, joven y vieja, hablaban de un Dios, viviente, involucrado y tenían testimonios para compartir que me acercaban a Dios. Me convertí en buscador.

Un año después fui bautizado en Penllergaer, Gales. Quería hacer el mundo un mejor lugar por primero dejar que Dios me cambiara a mí. Viendo hacia atrás, la decisión de ser bautizado es la mejor decisión que jamás he hecho en camino hacia Sión.

La pequeña congregación de Leicester, Inglaterra, fue nuestro hogar espiritual por trece años después de que la iglesia dejó de emplearme en 1985. La congregación nos amó y nos ayudó sanar. Cada martes por las tardes había ministerios para niños. Cada navidad casi toda la congregación se reunía para preparar una cena para aquellos quienes pasarían la navidad solos, y luego terminábamos con un servicio de adoración. Venían muchos queriendo ayudar y servíamos a mucha gente. Aprendí que nunca debemos subestimar el poder de pocos hacer cosas grandes para Dios. Trabajar en equipo nos ayudó profundizar nuestro sentido de comunidad el uno con el otro. Gente encontró un lugar seguro entre nosotros y algunos se quedaron.

Vivimos en la comunidad de Darvell en Sussex Oriental, Inglaterra. La primera vez que mi hijo Matthew y yo visitamos ahí, sentí que estábamos entrando a Sión. El discipulado y el seguir a Jesús está al corazón de su comunidad. Viven con todas las cosas en común y lo han hecho así desde 1920. Perseguían la paz. Su modo de vivir sencillo era amable hacia el ambiente y aun así había aire central y duchas calientes. Servían la sociedad más amplia por medio de hacer equipo para los minusválidos y escuelas primarias y por publicar libros. Sin embargo, eran sus vidas juntas como una comunidad de sesenta familias, 400 personas, que solucionó la pobreza, guerra, las roturas familiares, y muchos otros temas sociales de hoy en día. Continúan siendo una comunidad ejemplar, y aunque siguen con batalles, he aprendido mucho de ellos.

Tengo una lista de historias inspiradoras de comunidades ejemplares de todo el mundo. Una es Koinonia, el destinatario de este año del Galardón de la Paz Internacional. Estoy descubriendo otros en mi asignatura a lo largo de la iglesia en Asia. Los intocables y de castas bajas encuentran santuario y auto-valor en los pequeños grupos de oración al igual que grandes congregaciones en la India y Nepal. La iglesia está trabajando con Alcance Internacional en Sri Lanka y las Filipinas para traer esperanza ambos al cuerpo espiritual y al hambre corporal. En China cosas asombrantes están sucediendo por medio de una iglesia clandestina, pero comprometida.

Esto es lo que he aprendido sobre comunidades ejemplares: Lo más profundo el discipulado, más fuerte la bendición al mundo.

Teología de Aruba

Por Paul Davis

La congregación Comunidad de Cristo en Aruba se reúne en un edificio alquilado en San Nicolás, en la parte menos rica de la isla. Todos los que atienden son de Haití. Solo unos minutos después de haber comenzado mi primera junta con la congregación, tuve un momento de claridad cuando comprendí la distancia entre yo y los demás en ese lugar. Muchos haitianos se están muriendo de hambre en este momento. Las personas en el recinto eran haitianos de suerte, los que habían luchado para poder ahorrar para el boleto de avión. Habían aplicado y recibido permiso legal de trabajar en un país extranjero, y habían encontrado trabajo trabajando seis días a la semana limpiando cuartos de hoteles o mesas en restaurantes o vendiendo artículos en las calles, habían encontrado donde vivir, y ahora tenían suficiente que comer la mayoría del tiempo. Yo me estaba quedando en uno de esos cuartos que limpiaban y comiendo en las mesas que servían y comprando cosas que vendían. Yo había venido a hablar con ellos sobre la generosidad.



Comencé por decir que me había ocurrido, en esta situación, tenía más que aprender que enseñar. Mi traductor, Carlo, parpadeo con preocupación. Aun antes de llegar a Aruba me preocupaba de cómo la teología de recibir y compartir iba a traducirse fuera de las circunstancias tan confortables a las cuales usualmente estaba rodeado.

Para revisar: en la teología de recibir y dar, Dios magníficamente generoso, es la fuente de todo lo que tenemos. Recibimos de Dios, por medio de las manos de otros, y en torno, nosotros compartimos lo que hemos recibido. Este punto de vista mundial, maravillosamente presentado en D y P sección 163, tiene el poder de liberarnos del miedo de no tener suficiente. Yo mismo me he sentido feliz, alegre, y emocionado al sentirme liberado por la comprensión de mi relación con Dios, mis vecinos, mis amigos, mi comunidad, y el mundo como uno de recibir y compartir. Yo soy lo que he recibido y yo soy lo que comparto, en otras palabras, estoy contento de haber sido creado de esta manera. Pero ¿sería tan feliz viendo la vida de esta manera si no viviera en unas circunstancias tan ricas? Es fácil encontrar un Dios tan generoso cuando tengo tanta abundancia en evidencia, ¿no es así?

Así que les preguntaba a estos hermanos reunidos en ese viernes en San Nicolás que me iluminaran. “¿Trabaja esta teología aquí?” es lo que quería saber. ¿Pero cómo preguntaba esa pregunta? Buscando algo en común, les pregunté cómo veían la palabra “mayordomía”. Carlo se preocupó aun más. Queriendo usar la frase correcta en criollo, me preguntó que quería decir por “mayordomía”. Pausamos para ver la traducción francesa en Doctrinas y Pactos par ver como “mayordomía” es traducida ahí. Al final llegó a una conclusión, y la congregación se vio preocupada. Nadie dijo nada. Carlo intento de nuevo y una tercera vez. Una hermana dijo: “la administración.” Este fue el momento de claridad. Sabía quien era “la administración”, y sabía que yo estaba más cerca a la administración que a ella.

Pregunté si alguno de sus vecinos se encontraban cortos de comida a veces. “Sí, claro”, fue la respuesta. “¿Qué hacen sobre el asunto?” pregunté. “Compartimos nuestra comida.” “¿Cómo saben que tienen hambre?” pregunté. Se quedaron perplejos. Era una pregunta

estúpida, en una sucesión de preguntas estúpidas. “Sabemos.”, fue la respuesta. “¿Les piden comida?”, pregunté, haciéndome aun más estúpido. “Vivimos con ellos – sabemos que tienen hambre.”

Fue entonces que una hermana, probablemente intentando de ayudarme escapar de me razonamiento, dijo, “Cuando damos recibimos.” Tomé esto como una declaración teológica, y me imagine que esta era una versión de la teología de prosperidad, en donde Dios recompense a la gente por su fidelidad. De este punto de vista, yo pregunté, “¿Quieres decir de que porque tu diste, recibiste más?”

“No,” dijo la hermana, “cuando damos recibimos”. Término presente. Sin coma. Nosotros no Yo.

He llegado a pensar en este punto de vista mundial – “Cuando damos recibimos.” – como teología de Aruba. Realmente trabaja solamente del punto de vista de una comunidad de recibidores y compartidores. Para un individuo, puede que se diga, “Cuando lo doy, ya no lo tengo.” Pero para el grupo llamados “nosotros” eso que es dado también es recibido.

Transformaciones del Campo Pacífico

Por Susan Skoor

Los Doce son enviados al mundo para dirigir la misión de la restauración de la iglesia por medio de proclamación relevante y establecimiento de comunidades ejemplares de justicia y paz que reflejen la visión de Cristo. – D. y P. 163:5ª



“Comunidades ejemplares” son aquellas comunidades que señalan más allá que ellas mismas hacia la paz de Cristo y el reino de Dios. Desde el principio, nuestra gente ha sido atraída a la visión del reino apacible que Isaías proclamó y Jesús enseñó. El coloquio de la paz de 2008, centrado en la exploración de comunidades ejemplares, ofrecerá oportunidades para examinar grupos religiosos específicos que han intencionalmente escogido vivir un tipo de vida diferente del mundo secular que los rodea. Pero congregaciones también pueden comenzar a emerger como comunidades ejemplares (o modelo) al identificar maneras que son relevantes a la proclamación del evangelio que puede transformar vidas y hacer una diferencia en el mundo.

Muchas de las congregaciones a lo largo del campo pacífico están tomando pasos para ser comunidades ejemplares por medio de ministerios intencionales de transformación. Aquí hay solo una muestra de las ideas innovadoras para ser la iglesia en el mundo, señalando la presencia del reino de Dios:

Proclamación Relevante del Evangelio

Hace tres años, la Comunidad de Cristo de Anchorage, Alaska en los EE.UU., comenzó a luchar con un problema serio. La que una vez era una congregación efervescente y creciente se había convertido en una iglesia anciana, declinándose, con solo unos pocos jóvenes y jóvenes

adultos. Los miembros embarcaron en un proceso de visión que resultó en unas series de decisiones audaces y creativas:

- Vendieron su edificio viejo de alto mantenimiento para usar los fondos para misión.
- Comenzaron a reunirse en hogares y dialogaron sobre la posibilidad de contratar a un ministro plantador de iglesia joven adulto y comenzar a alcanzar a la población grande de jóvenes adultos en el área.
- Un miembro experto en el cuidado y apoyo se ha comprometido proveer entrenamiento de alta calidad en cuidado pastoral y redes de servicios sociales que pueden satisfacer las necesidades de jóvenes adultos quienes están aislados de la sociedad secular y batallando para encontrar apoyo.

La meta final es de establecer un pequeño, pero creciente movimiento de y para jóvenes adultos quienes han sido transformados por los principios del evangelio y una comunidad amorosa. Esperamos que la planta en Anchorage se convertirá en una comunidad ejemplar, señalando el camino para que otros sigan en proveyendo invitación y alcance con jóvenes adultos.

Misión de Restauración

Comunidad de Cristo en Tecate, Baja California, México ha crecido y prosperado en la última década. Un hogar y garaje necesitando reparaciones han sido exitosamente renovados para proveer una capilla bella y lugar para dar clases. Un patio con azulejo con una pila bautismal le da la bienvenida a ambas actividades de compañerismo y bautismos que han hecho crecer el número de miembros. Misión podría ampliarse, sin embargo, con la adición de instrumentos musicales y músicos. Hasta ahora, Tecate ha tenido dificultades por falta de músicos dentro de la congregación.

Recientemente, la pastora Georgina encontró alguien para proveer lecciones de música en guitarra, batería, y teclado. Ayudados con fondos del centro de misión, las lecciones han atraído a estudiantes entusiásticos, especialmente jóvenes y jóvenes adultos. Además, la congregación a localizado unos instrumentos usados y han iniciado actividades para recaudar fondos localmente para comprarlos. Adoración y música surgirá con más vigor y alegría al continuar la congregación a alcanzar a otros en misión e invitación.

Visión

Varios centros de misión del campo pacífico han embarcado en procesos de visión y discernimiento para identificar las dotaciones de la congregación y las mejores maneras de impactar la comunidad alrededor de ellos por medio de testimonio, alcance, e invitación. Para muchos, en la Comunidad de Cristo en el noreste de los EE.UU., el proceso ha requerido investigación y energía intensa que continuará por un año o más, combinando consideraciones prácticas con una profunda respuesta sincera al llamamiento a misión. Para otros, el visionar ha resultado en iniciativa clara ya lista para lanzar, y la expectativa y alegría que ha resultado es contagiosa. En Melbourne, Australia, por ejemplo, el sueño para un centro de paz urbano está en sus etapas iniciales de implementación, y cada pequeño paso es bienvenido con entusiasmo y esperanza.

En el noroeste de los EE.UU., un presidente de centro de misión ha decidido de reubicar ambos personal y recursos innovadoramente. Congregaciones individuales – ministros de apoyo, previamente trabajando en áreas geográficas grandes, ahora están concentrando sus esfuerzos, tiempo y energía en dos congregaciones. Por proveer apoyo espiritual, misional, y educacional en manera enfocada para satisfacer las necesidades de la congregación, el personal espera otorgar

las dos congregaciones para crecer y prosperar en testimonio, invitación y alcance. Las otras congregaciones alrededor del centro de misión apoyan y tienen expectativas altas, sabiendo que sus turnos llegarán en el futuro.

Anticipamos un futuro de esperanza con congregaciones que realmente puedan expresar una asociación con Cristo y nuestro compromiso de ser una familia con Dios, dando bienvenida a otros a compañerismo. En el proceso, comunidades ejemplares pueden emerger en maneras nuevas e innovadoras, relevantes a las necesidades de la gente en el mundo retador de hoy.

Los Futuros Líderes Han Venido

Por Bob Mesle

Últimamente he estado pensando en Juan el Bautista después de que bautizó a Jesús. Si contamos D. y P. 156, en 1984, como el principio de nuestros esfuerzos de convertirnos en una iglesia de paz, permitir dos años para producir bebés y escribir textos para reuniones, entonces Graceland está ahora mismo graduando su primera ola de estudiantes que criamos en nuestra iglesia de paz. Estoy aquí para decirles que acabamos de hacerlo, y yo siento que los futuros líderes han venido. Ellos son mejores que yo. Ellos no están vacilando cuando se trata de cambiar el mundo. El reino que tú y yo hemos predicado, ellos están dispuestos a edificar. Ya han hecho cosas que casi puedo imaginar. En la Universidad de Graceland tenemos un club de Alcance International que es muy activo. Además a foros sobre temas de paz y justicia, recaudan fondos para AI. Hace tres años recaudaron 14.000 dólares. Hace dos años con la ayuda de un donador recíproco recaudaron otros 44.000 dólares. Este año, con la ayuda de otro donador recíproco, recaudaron 50.000 dólares para AI. ¡Esto es asombroso y maravilloso!



Muchos de estos estudiantes han estado en Kenia, Zimbabwe, la India, y China con el Cuerpo de Servicio Mundial. Ellos han tomado trimestres de invierno en Nicaragua y Honduras para edificar hogares con Hábitat para la Humanidad. Ahora se están expandiendo a todas direcciones: trabajando con Alcance Internacional y “Teach America”; regresando a servir en Kenia; sirviendo como internado de postgrado en el programa de vida religiosa en Graceland. Otro estará en Washington, D.C. internando con los cuáqueros para un grupo que presionará al congreso sobre temas de paz, tratando de vivir en la ciudad con 15.000 dólares al año.

¿Esperaba Jesús que Juan el Bautista lo acompañara a cambiar el mundo? Estos estudiantes parece que esperan que yo me una a ellos, a practicar lo que predico. Imagínense a Juan, con Jesús aun empapado, preguntando, “¿Ahora qué?” Quizá Jesús contesta: “¿Sabes ese reino del cual has estado predicando? Vamos a edificarlo. Tendremos un tiempo fenomenal amando a nuestros enemigos, dando la otra mejilla, comiendo vegetariano, y dando todo lo que tenemos al pobre. Ven.”

Me imagino a mi mismo murmurando, “Ay Jesús, vivo en el desierto de Iowa rural, comiendo langostas y miel dos veces a la semana, viviendo con un salario de Graceland, pensando como voy a vivir con la pensión de Graceland en el futuro, y predico el reino de compasión, ¿no es suficiente?” Me imagino a Jesús diciendo amablemente, “Seguro Bob. Eso es magnífico. Bueno, me tengo que ir a edificar el reino, terminar con la pobreza, hambre, discriminación, guerra, y salvar el planeta. Espero que ayudes.”

He deseado y a la vez he tenido pavor por esta generación. Son maravillosos y asombrosos, y no están jugando cuando se trata de cambiar este mundo. Estoy tan agradecido

por ellos. Hacen que me corazón cante. Me hacen llorar de alegría y esperanza. Me convencen que la Comunidad de Cristo está haciendo algo seriamente correcto.

Pero, como Juan el Bautista, estoy aquí para advertirles. Pronto, ellos estarán llamándonos a todos ser un mejor pueblo, de practicar lo que predicamos, ayudar mover millones de personas fuera de la pobreza, tomar en serio lo que Jesús dijo sobre dar la otra mejilla y amar a nuestros enemigos, dejar atrás nuestros prejuicios personales y actualmente cambiar la manera en que vivimos para poder salvar el planeta en el cual vivimos y hacer posible el darles de comer a los pobres de este mundo.

Los líderes futuros han venido. Algunos de ellos acaban de graduarse de Graceland, y habrá muchos más que seguirán. Los criamos, les enseñamos, los bautizamos, y los graduamos, y ahora nos están llamando a ayudarles a cambiar el mundo. Los líderes futuros han venido. Si podemos encontrar la valentía y amor para seguirlos, ellos pueden dirigirnos a una tierra más bendecida que jamás hemos conocido.

© 2008 Community of Christ Copyright Corporation

All rights reserved. No portion of this text may be reproduced without written permission by the Community of Christ. Independence, Missouri, USA